

PROMESAS de DIOS y sus CONDICIONES

El Señor Jesucristo nos advierte de hambres, pestes o... plagas, terremotos, guerras, y más, como señales previas a su venida. Es terrible que haya guerras y plagas, pero todo esto tiene que pasar. Está profetizado y se ha de cumplir. Además, el mundo ha vivido en constante desobediencia, maldad, rebeldía contra Dios, ¿qué puede esperar?

El Mundo está entrando a las calamidades de los Días Postreros. No importa si son naturales o creadas artificialmente. El hecho es que están sucediendo, y está escrito que tienen que suceder, así que no te preocupes de donde o de quien, no te angusties ni te creas todo, estamos en la época del engaño. Ocúpate en enfrentarlo como corresponde a un hijo de Dios, a un discípulo de Cristo. Prepárate. Una persona preparada enfrenta esta realidad con firmeza, con paz, segura, afable. **ASEGURATE QUE LA PLAGA NO TOQUE TU MORADA**

Si no estás preparado, en lo físico, en lo almático, en lo espiritual, padecerás escases y enfermedad, angustia y tribulación en tu interior.

Una persona no preparada no está segura de su salvación. Camina con pecados a cuestas, cree que cree, pero no le cree a Dios, duda de Su protección, de Sus palabras o no cumple las condiciones, entonces vive con temor, con angustia, con inseguridad, y hasta con terror.

Y es que Satanás busca crear el terror, por medio de los terroristas armados, terroristas sociales, y aún terroristas biológicos. Terrorista es lo que busca producir terror y asustar a la gente. Lo hacen por cuestiones políticas, o porque lo disfrutan, por instigación de Satanás. Aterrorizar al hombre, es su desquite.

Precaución, sí. Temor... prudente, que te lleve a cuidarte y cuidar a los demás. Terror patológico, NO!

Una persona preparada enfrenta las crisis con firmeza, con paz, confiada, segura que Dios está con ella, guardada en el hueco de su Mano.

Otras personas se aferran a las promesas de Dios. Dicen que el mal no tocará su casa porque cuentan con la protección de Dios. Esto es bueno, pero... hay un pero.

Muchos podrían quedarse esperando que se cumplan las promesas de Dios... porque si no cumple las condiciones, tal vez nunca las reciba las bendiciones prometidas... o quizás tarden años y años.

En estos días difíciles, y vendrán aún más difíciles en el futuro cercano, debemos tomar conciencia de nuestra realidad. ¿Qué tan cristianos somos? ¿Qué tan obedientes? ¿Somos realmente fieles? ¿Apartados del pecado? ¿O solo somos **cristianos convenencieros**?

La protección de Dios... ¿Es para todos? ¿Es para ti? La promesa sí, el cumplimiento, no siempre.

Una pregunta: ¿Por qué crees en Dios? ¿Por qué te dices cristiano? Por fe? por amor? ¿O por sus promesas? ¿Buscas a Cristo porque quieras irte al cielo y evitar el infierno?, quieras que te vaya bien todos los días de tu vida... realmente... ¿cuál es tu motivación para ser cristiano y esperar el cumplimiento de Sus promesas?

Haremos un análisis de este punto, tan importante en estos días, y siempre:

Las promesas de Dios, Y sus condiciones.

El Salmo 91 es un ejemplo de las promesas mas buscadas estos días:

1 El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del omnipotente

... 3 El te librará del lazo del cazador, De la peste destructora

...10 No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada.

1. YOSHÉB BESÉTER ELYÓN עליון רבotta ישב

Beséter en el original hebreo Casidoro de Reina lo tradujo como “abrigo”, pero se traduce mejor “en la intimidad” o “en lo secreto”.

“El que habita en la intimidad con El Altísimo...”, y esto mis hermanos, siendo realistas, no cualquiera lo ha alcanzado ya. Por tanto... la promesa, podría no ser para todos. Sí puede ser para todos, está al alcance de todos, pero no todos se han preocupado ya por obtenerla, por vivir en comunión, en intimidad con Dios.

Y es que **Toda promesa, conlleva una condición**. Antes o después. Raro que encuentres una bendición sin condición. En este ejemplo del Salmo 91, hay muchas promesas, muy gustado por ello, **y solo una sutil condición: Habitar íntimamente con El**.

Circulan cientos de mensajes, noticias, reales y falsas. Se mencionan las promesas de Dios para los suyos... pero casi no se ve que hablen de las condiciones para recibir tal favor.

No cuestiono la realidad de Su Gracia, la que es un favor inmerecido. Recibimos su favor cuando El quiere y lo da a quien El quiere. Cierto. Pero también es Dios Justo, por tanto, en toda justicia, se requiere equilibrar las cosas: dar y recibir.

Dios es Soberano, Poderoso, Protector... y Dios Justo.

Aún en la Gracia, Dios Si espera algo de los suyos: Fe, fidelidad, amor. No sería justo que le diera al que roba y quita, al que abusa y hace daño a las personas, lo mismo que al que es fiel, que ama y que da a los demás. Puede hacerlo. Y lo ha hecho y lo seguirá haciendo, pero en su única misericordia y soberanía, por algún misterioso propósito, no regularmente.

Casi todas las personas, en un día de angustia, de prueba, de plaga, quieren recibir el favor de Dios. Es lícito, es normal. Pero la realidad evidente, es que no se acuerdan de Dios en los momentos buenos, solo en los malos.

Es en los momentos malos cuando se acuerdan de las promesas, pero en los días buenos, de paz, no han sembrado obediencia. Recuerda que lo que siembras, cosechas.

Peor aún, Creen en Dios, pero no le creen, o sea, no hay una verdadera fe. Quieren impresionar a Dios siendo buenos, aprendiendo la Biblia de memoria, cantando hermosamente “para Dios”, pero nada de eso le impresiona tanto... como la fe verdadera. De hecho no le impresiona nada, si todas las obras, las hacen sin el acompañamiento de la fe. Como los Fariseos, haciendo obras, pero ignorando los principios de Dios y su amor. Le siguen y le sirven, esperando recompensa: “Me cuidará, me prosperará”. Si, pero...

Para recibir las promesas estipuladas en Su Testamento, Nuevo y Antiguo, debe observarse que casi todas las promesas, conllevan una condición. Obsérvalas, te lo dejo de tarea. Ve a la

Biblia, a las promesas que te gustan, a las que “haces tuyas”. Analiza, y verás que en su mayoría hay condiciones. Ejemplos:

“**Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando**”. Promesa y condición. Queremos su amistad, pero no somos obedientes en todo.

El amor y la fe, se manifiestan con la obediencia total.

El que ama, obedece, el que obedece, ama.

El que cree, obedece, el que obedece, cree.

Tendrás “la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy” Deut 11:26-28. Si oyereis, quiere decir, si obedecieres. **Promesa y condición.**

A Abraham; “...por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré.” Gn 22:15-18. Abraham primero dio, y después recibió bendición.

Jacob tuvo el atrevimiento de condicionar a Dios cuando hizo voto con El: “**Si tu me bendices, yo te daré el diezmo de todo**” Gen 28:20-22, primero hemos de dar, pero Jacob pidió primero recibir las bendiciones de Dios y después darle. Bueno, Dios se la valió y le concedió protección y prosperidad. Lo que digo, El es Soberano y concede a quien El quiere y como quiere. El es el Soberano, no nosotros.

DIOS SOBERANO

“*Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.*” Deut 7:9-11.

“**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece**” Ef 4:11-13.

¿Realmente vives en Cristo, es decir cumples sus preceptos? O es tu Rey pero te gobiernas conforme a tus propios apetitos.

“El que habita al abrigo del Altísimo... morará bajo la sombra del omnipotente... El te librará del lazo del cazador, De la peste destructora.

Salmo 91

Habitar, vivir, convivir, en obediencia bajo su techo, **el que está en intimidad con Dios, que ora, habla con El en lo secreto**, como un Padre al que hay que respetar y obedecer absolutamente, si es así, cuenta con su absoluta protección.

El que habita al abrigo del Altísimo, camina con El, en santidad.

“**Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.**

Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.” Gn 17:1-2.

“**Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.**” 1 Pe 1:16

Su mandato a sus amigos, es caminar rectamente, perfectamente, en santidad. ¿Es posible? Claro, si no lo fuera, no lo pediría. Es una lucha diaria. Es un esfuerzo permanente. Una decisión, SI, pero también un proceso.

Escucha al apóstol Pablo:

“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” Fil 3:12-14.

No te preocupes. ¡Ocupate!, prosigue a la meta, tal como Pablo.

Preparación para los días malos

En Mateo 24:6 el Señor Jesucristo en su mensaje para estos días nos dice: “*Mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.*” “No os turbéis” equivale a no te preocupes.

Mi punto es que no te has de turbar, de preocupar, de asustarte ante todo lo que está pasando y más aun por lo que viene.

Una persona que realmente confía en Dios, que le obedece, que permanece en santidad, busca estar en intimidad con El, está a cuentas con El, no tiene nada por qué preocuparse. Vive en paz, en tranquilidad. Dispuesto a servir, mas que a ser servido. A ayudar, mas que a ser ayudado.

Es faltar a la fe y a la seguridad de que Dios es capaz de cuidarte. No es por falta de capacidad que podría no protegerte. Es porque te sales de sales de su protección, como un cordero desobediente se aleja del rebaño y del pastor, afuera es donde corre peligro de que el lobo le mate. Cayó por rebelde y desobediente, por autosuficiente, por imprudente. Así es como caen muchos cristianos, alejándose de Su cobertura.

Si no sabes que hacer, o sabes que hay muchas cosas que puedes hacer y de tantas no estás seguro cual. Lo primero que debes hacer, es: Buscar estar en comunión con El. “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mat 6:33.

Esto es lo primero. Ciento, hay mucho por hacer. Pero estando en comunión, El mismo te dirá, te guiará, te mostrará, a través de Su Santo Espíritu. No puedes ayudar o servir eficientemente en el lugar adecuado sin la dirección del Espíritu Santo. Puede ser que estés sembrando donde no preparaste el terreno, o peor, en un campo ajeno, tarea de otro. Todos necesitamos la guía del Espíritu. Empecemos por ahí. No podemos servir en la Casa del Rey, en Su presencia, en intimidad, si estamos con lodo en los zapatos, en las manos, en la mente. Empecemos por ahí.

En una condición de santidad y fidelidad, eres barro limpio, moldeable, en manos del alfarero, para hacerte un vaso de honra. Y si te mete al crisol, al horno de fuego, a las pruebas, gózate, te estará preparando como a un vaso de oro refinado.

Esfuérzate y se valiente. Solamente esfuérzate y se un cristiano con valor de Remanente, no del montón.

Confía en El, plenamente. Si El te dice que lo hará, ten por seguro que lo hará. Tu solo créele, obedécele, se santo. Amale. Y no temas. Esfuérzate, y se valiente, muy valiente. La fe te da confianza. El amor te da celo. El celo y la confianza te dan valor. Con celo y confianza, David mató a Goliat. Derrota a tu Goliat. Continúa por ahí.

Dios te bendiga y te guarde y te prospere en todo, así como prospera tu alma, en fe y en amor.

Víctor M García